

## **Mensaje para el momento presente**

### **La Virgen nos llama a la oración**

**La Virgen nos invita a la oración diaria. Ella es nuestro ejemplo, no solo en la fe si no también en la oración. El evangelista San Lucas muestra a la Virgen como a una oradora excelente, como la persona que desde el nacimiento de Jesús hasta todos los hechos acaecidos con posterioridad (LC 2,33) “guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón”. Junto con su marido, José: “Su padre y su madre estaban maravillados, de las cosas que decía El” (LC2, 33). María todo lo que vivía, experimentaba y veía, lo meditaba en su corazón. En sus pensamientos siempre estaba con Dios, su Creador, y con su Hijo, Jesucristo. Esto se llama oración.**

Reverendo: Albert Rebic

El evangelista San Lucas no solo destacaba la postura de María en su vida diaria, si no que nos dio el texto de una de sus oraciones: el Magnificat.

“Proclama mi alma la grandeza de Señor...”el cántico magnífico. Lucas en este cántico está enmarcando la infancia de Jesús (LC 1,1-2,52) y termina con una escena de la Anunciación a María (LC 1,26-28).

#### **Proclama mi alma la grandeza de Señor.**

El Magnificat es un cántico “magnífico”, la perla de la poesía sagrada, le han puesto música muchos compositores famosos: Johan Sebastian Bach, Francisco Cavallo, Claudio Monteverdi, Antonio Vivaldi y otros. En este cántico se destacan muchos temas del Antiguo Testamento, especialmente el Canto de Ana (PS 2,1-10) donde agradece al Señor que libera. Estos temas proclamados por la Bendita Virgen María en el contexto de la Encarnación del Hijo de Dios, a quien Ella sirve, toman un significado nuevo. En el cántico no hay ni rastro de la venganza del Antiguo Testamento, no existe el enemigo que hay que destruir, si no un mundo renovado en cual a los ricos, liberados de su riqueza inútil, les es otorgada la dignidad de los pobres: “Expulsando del trono a los opresores, el Dios les libera de sus falsas ilusiones y los promueve a la dignidad de los pobres” (Rene Laurentin).

¿Este cántico fue realmente cantado por la Virgen María? Lo más probable es que Lucas, basándose en el ya existente que cantaban los primeros cristianos en su liturgia, lo adoptara y lo pusiera en sus labios. Lucas consideró apropiado poner el cántico en la boca de María incorporándolo como parte de su prosa sobre la infancia de Jesús. Es un himno que expresa la gratitud de María a Dios por la gracia de haber sido invitada a ser la Madre de Jesús.

## Breve interpretación.

El cántico del Magnificat refleja la espiritualidad de los paleocristianos que asimismo se llamaron “Los pobres de Señor”, los que rechazaron toda riqueza, ideología y poder de este mundo y se abrieron a la humildad, libres de toda arrogancia y soberbia, abiertos a la salvación divina. El Magnificat de María se caracteriza por esta humildad (*tapeinosis*) que en griego alude específicamente a la humildad y la pobreza. La liturgia católica concluye la oración del día con este cántico “Proclama mi alma la grandeza del Señor”. La oración ante todo tiene que ser de exaltación a Dios. Dios tiene que ser glorificado y alabado, como el creador de todas las cosas y el administrador de todos los bienes. Tenemos que dar gracias a Dios. Cada oración en primer lugar es agradecimiento a Dios. María tenía por qué dar gracias a Dios y lo hizo de una manera sublime. Ella era consciente del deber que le dio el Todopoderoso en relación con toda la comunidad de los fieles, para todas las personas.

Así, en su cántico, María ha dado su voto a todos los redimidos que en su Hijo Jesucristo encontraron su misericordia.

En el siguiente pasaje encontramos siete verbos en aoristo: declara, dispersa, derriba, exalta, llena, libera, acepta. En esta serie de verbos, Dios, dueño de la historia, se pone al lado de los pobres, los humillados y los hambrientos. El plan de salvación a menudo está oculto en los sucesos de la vida personal, en los que muchas veces vencen los soberbios, los violentos, los ricos... Dios anuncia cuales son los más queridos por Él: son aquellos que le aman, aquellos que temen su palabra, los que cumplen su voluntad, los humildes y los hambrientos, es decir, la comunidad de aquellos que como María le aman y son fieles y obedientes a Dios (Benedicto XVI).

Él hace proezas, despliega el poder de su brazo y dispersa a los que se engríen con los pensamientos de su corazón (LC1, 51). Encontramos en el Deuteronomio la obra salvífica de Dios, la salvación de la esclavitud del poder de Egipto, que se ha convertido en el símbolo y el paradigma de toda futura intervención salvífica de Yahvé en la historia del pueblo elegido.

Los opositores de Dios, aquellos que tenían el corazón engréido, los soberbios (LC1, 51), en el sentido bíblico de la palabra, eran aquellos que se consideraban los dueños y los dioses de sí mismos y de los demás. Son aquellos que cambiaron a Jesús por la mentira, honraron a las criaturas antes que a su Creador. Por lo que se entregaron a las pasiones vergonzosas: homosexualismo, lesbianismo (ROM1, 24-28). Ellos no reconocen la autoridad de nadie sobre ellos ;Es la actitud del hombre arrogante: ;No voy a servir a nadie! Es la actitud totalmente opuesta de la actitud de la Virgen (LC 1,38): “He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según Tu palabra”.

Son aquellos que están llenos de toda injusticia, maldad, perversidad, avaricia... (ROM 1,29-32). Quien ignora a Dios se destruye a sí mismo, y en lugar de reconocer

que Dios es su creador, el creador de todas las cosas, las cosas creadas ocupan el lugar de Dios. Las personas que no reconocen a Dios como su creador, pierden el sentido de la vida, ellos mismos se dispersan.

Los tiranos y los ricos son opuestos a los pobres, a los que aman y temen al Señor. Esto se confirma en el cántico de Ana en el Antiguo Testamento (1 SM 2,4-10): “Se rompen los arcos de los valientes, y los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por el pan, y los hambrientos engordan; El Señor da la vida y la muerte, hunde en el abismo y levanta; el Señor da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. Él levanta del polvo al desvalido, levanta de la miseria al pobre. El Señor desbarata a sus contrarios...El Altísimo truena desde el cielo...”

Entendida religiosamente, la humildad y la pobreza eran el ideal superior en algunos círculos judeocristianos de Jerusalén donde la primera comunidad cristiana se llamaba *Los pobres de Yahvé* (GAL 2,10; RoM 15,26). El verdadero Israel son solo los pobres, los piadosos y los justos, los que escuchan la palabra de Dios, los que son fieles a la Alianza, aquellos que aceptan la misericordia de Dios y los que viven según la palabra de Dios. Ellos son verdaderos siervos de Dios (LC1, 54) ellos aparecen personificados en María, como sierva de Dios.

María es el ejemplo de todo cristiano, de la Iglesia, que sirve a Dios con toda dedicación. Nosotros nos realizamos como los discípulos de Cristo de manera que al igual que María nos abandonamos totalmente a la voluntad de Dios, amamos a nuestros hermanos como a nosotros mismos y así podamos ser verdaderos herederos de Cristo. Ser heredero de Cristo significa amar a Dios, amar a los hermanos, ser libres del amor propio, cumplir la humildad evangélica, la oración, el sacrificio... Formas concretas de vida donde se forma el heredero de Cristo de acuerdo con aquello que el Espíritu Santo promueve hoy en la Iglesia (Santo Padre Francisco). Tenemos que preservar la libertad de ser hijos de Dios, a pesar de las diferentes presiones y ser fieles a las palabras de los apóstoles (ROM 12,2).

Como siempre lo hizo la piedad cristiana, nosotros también pedimos a nuestra Madre que interceda ante su Hijo y no solo en las cosas personales sino también en la situación social actual, por la crisis internacional en todas sus proporciones alarmantes, por la pobreza, el desempleo, la violencia de los derechos humanos, las situaciones conflictivas y peligrosas. Deseamos presentar todo esto filialmente ante sus ojos misericordiosos y una vez más en la fe y la esperanza repetimos la antífona diaria: “Santa María, Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas, protégenos en las tentaciones y líbranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita”.

La Santísima Virgen nuestra Madre y Reina acude a su Hijo y le dice: “No tienen más vino” (JN 2,3). Ella glorifica a Dios Padre porque derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes, a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos (LC 1,52). Su atención materna se ocupa de las cosas personales de cada uno y también de las cosas sociales. ¡Qué consuelo!

Fuente: Glasnik mira n °10

Traducido por: Sandra Barisic

Octubre 2013